

# 50. Contención - Madre del Aprendizaje

- 50. Contención - Madre del Aprendizaje

# 50. Contención - Madre del Aprendizaje

## Capítulo 050 Contención

La idea de que Tesen Zveri había estado robando a Zach no resultaba del todo sorprendente para Zorian. Por un lado, había sabido desde hacía tiempo que Zach y Tesen no se llevaban bien, especialmente porque Zach, en algunas ocasiones, golpeaba al hombre al comienzo de cada reinicio sin razón aparente. Por otro lado, Zach le había dejado claro a Zorian en uno de esos reinicios que no aprobaba la forma en que Tesen gestionaba sus propiedades. No era necesario ser un genio para entender que aquello era más que una simple diferencia de opiniones. El robo era una de las varias explicaciones que Zorian había considerado, aunque nunca lograba entender por qué Tesen arriesgaría su reputación por algo que, seguramente, sería solo una cantidad insignificante para alguien de su estatus.

Con el tiempo, Zorian se dio cuenta de que había pensado demasiado en pequeño. Tesen no estaba simplemente extrayendo dinero de las cuentas de los Noveda aquí y allá—él atacaba todo lo que poseían. Sorprendentemente descarado. ¿Qué fuerzas respaldaban a Tesen para permitirle ser tan impudente respecto a abusar de la confianza que se le había otorgado? ¿Qué maquinaciones y maniobras políticas habían llevado a la familia real a asignar a un custodio tan hostil para el último heredero de una Casa que en el pasado había sido tan leal a ellos?

En resumen, cuando Zorian le pidió a Tinami que le relatara más acerca del cuidador de Zach y su saqueo de las propiedades de la Casa Noveda, había esperado una historia extensa, compleja y llena de dramatismo. En cambio, lo que recibió fue un relato bastante insatisfactorio de simple codicia y corrupción.

El nombramiento de Tesen Zveri como cuidador de Zach no generó controversia alguna en el momento en que se tomó la decisión. Tesen Zveri era el patriarca de la Noble Casa Zveri, que había sido un aliado cercano de la Casa Noveda, y en aquel entonces gozaba de buena reputación. Por ello, cuando Tesen se postuló a sí mismo para el cargo de cuidador de Zach, pocos tuvieron objeciones. Era un noble de alto rango, un mago poderoso y aliado de la Casa que debía cuidar, ¿quién podía disputar su nombramiento?

Desafortunadamente, la codicia de Tesen resultó ser más fuerte que su sentido del deber o su respeto por sus antiguos aliados. Desde que adquirió los derechos para administrar las propiedades de los Noveda, Tesen no perdió tiempo en abusar de ellos en la medida de lo posible. La mayoría de sus bienes terminó vendiéndose a miembros de la Casa Zveri a precios ridículamente bajos, y las ganancias de esas ventas fueron en su mayor parte a parar en sus bolsillos en forma de exorbitantes ‘honorarios de cuidador’ que se pagaba a sí mismo por hacer un

trabajo tan impecable en la gestión.

—¿Y nadie protestó por ello? —preguntó Zorian con incredulidad—. ¿La Corona? Dijeron que la Casa Noveda era una gran aliada de la familia real. O alguna de las muchas familias vasallo y contratistas de los Noveda; debieron tener algún poder, y seguramente no les gustaba lo que Tesen hacía. O, incluso, otras Casas Nobles—al menos algunas debieron sentir simpatía por la causa de Zach.

—La Casa Noveda fue, en efecto, una aliada cercana de la Corona —confirmó Tinami—. Pero también lo fue la Casa Zveri. Y, a diferencia de la Casa Noveda, la Casa Zveri sobrevivió a las turbulencias en gran parte intacta. Para la Corona, atacar a Tesen habría significado alienar a uno de sus principales aliados restantes en un momento en que no podía permitírselo. Sospecho que la Corona se sorprendió desagradablemente por el comportamiento de Tesen, pero optó por mirar para otro lado por motivos prácticos.

Ella hizo una pausa por un instante, frunciendo ligeramente el ceño mientras meditaba sobre lo ocurrido.

“Además, escuché que Tesen donó generosamente algunos de los artefactos y fondos del tesoro de los Novedas a la Corona,” continuó después, finalmente. “De hecho, fue bastante dadivoso en distribuir la riqueza de los Novedas en general. Imagino que así logró silenciar la mayor parte de las críticas.”

“Entiendo,” Zorian musitó pensativamente. “Ellos ya tienen su parte del pastel, por lo que ahora no están tan dispuestos a protestar demasiado. Aun así, si Tesen fue tan descarado como dices, pensarías que alguien intentaría hacer algo. Algunas personas simplemente no les preocupa el dinero. O al menos, no lo suficiente como para dejar que algo así pase sin desafiarlo.”

“Bueno, hago que parezca muy obvio, pero en realidad no lo es,” dijo Tinami. “La verdad es que Tesen siempre iba a terminar vendiendo muchas propiedades de Noveda y deteniendo muchas de sus actividades, incluso si hubiera actuado de buena fe... el problema era más con quién vendía las cosas y a qué precios. Se suponía que debía reducir Noble House Noveda a un núcleo fuerte y manejable. En su lugar, utilizó casi toda su riqueza para enriquecer a su familia y potenciar su carrera política, dejando solo un pequeño fragmento para Zach. Pero eso no es algo que sea inmediatamente evidente a simple vista. Para probarlo, habría que iniciar una investigación, y eso le daría a Tesen mucho tiempo para movilizar sus conexiones y detenerte antes de que logres avanzar...”

Bueno, si en realidad era necesario profundizar para entender qué había hecho Tesen, entonces eso ciertamente ayudaba a explicar algunas cosas, como por qué ninguno de los otros compañeros parecía enterarse de la situación de Zach. La mayoría eran pésimos cotillas, así que si la historia de Zach era de conocimiento público, Zorian ya la habría sabido.

Aunque en realidad, considerando qué tan fácilmente Tinami le contaba todo esto, se preguntaba cómo era posible que ella nunca lo hubiera mencionado a los demás de su clase.

Decidió simplemente preguntarle.

“Bueno, si estuviéramos hablando de esto hace un año o más, no te habría contado todo esto,” le dijo Tinami. “Entonces teníamos a Zach en nuestra clase, y no quería decir nada sin haber hablado primero con él. Pero ahora Zach ya no está en nuestra clase, así que ya no importa.”

Ah, sí, —pensó—, desde que Zach huyó de Cyoria al comienzo del reinicio, igual que siempre había hecho en los reinicios recientes, parecía lógico asumir que había abandonado la academia. La mala actuación durante sus primeros dos años probablemente hizo que esa teoría fuera aún más creíble...

Se preguntó si Zach había sabido lo que Tesen había hecho con su herencia antes del bucle temporal. Tenía la sospecha de que la respuesta era no, ya que nada en la actitud de Zach antes del bucle sugería que estuviera preocupado por su futuro o enojado con su guardián, aunque podía estar equivocado. Quizá Zach era un actor muy convincente.

“¿Cuánto crees que Zach sabe de todo esto?” preguntó Zorian a Tinami.

“No lo sé,” respondió ella. “Solo intenté tantearlo una vez, y... creo que fui demasiado indirecta porque pensé que le estaba coqueteando.”

Zorian no pudo evitar reírse.

“¡Eso no es gracioso!” protestó ella.

Luego de varios minutos más de preguntas y respuestas, Zorian descubrió que Tinami no podía ofrecerle detalles específicos sobre la situación de Zach. Conocía el asunto en términos generales, pero los detalles concretos eran comprensiblemente difíciles de obtener. Sin embargo, la conversación le dio una idea: ¿y si Zach no era el único que había pasado por eso?

“Oh sí, ese tipo de cosas no son exactamente una ocurrencia rara,” dijo Tinami al compartir esa idea con ella. “Muchos linajes debilitados y familias menores terminaron siendo desmembrados así tras las Guerras de Las Astillas y El Llanto. La mayoría de los países tenían tantas preocupaciones que no podían perseguir cada acto turbio que sucedía, sobre todo si los responsables estaban estrechamente ligados al gobierno o a alguna facción poderosa. En realidad, en comparación con el destino de otros herederos, Zach tiene bastante suerte. Algunos de ellos literalmente fueron despojados de todo lo que poseían. Cuando sus ‘guardianes’ terminaron con sus propiedades, básicamente los arrojaron a las calles con nada más que la ropa puesta. Sin embargo, los Noveda siguen siendo una Casa Noble, así que Tesen no pudo llegar tan lejos. Necesitaba tener algún tipo de cortina de humo en caso de que alguien comenzara a lanzar acusaciones. Por eso Zach todavía tiene su mansión y puede vivir de un fondo fiduciario saludable, y Tesen puede señalar eso si alguien intenta acusarlo de algo.”

Interesante. Zorian dudaba mucho que Zach quisiera ver a Cyoria convertida en cenizas solo porque el liderazgo de la ciudad fuera cómplice en el saqueo de su Casa—el otro chico parecía demasiado benévolo para eso—pero podía imaginarse perfectamente que algunos de los otros, menos afortunados y por tanto menos indulgentes, quisieran tomar represalias contra quienes se habían beneficiado a su costa. Sin importar quiénes se vieran atrapados en el fuego cruzado. ¿Podría la Toga Roja ser alguna de esas personas? Eso ayudaría a explicar por qué el otro viajero

en el tiempo parecía querer destruir Cyoria con tanta intensidad...

Bueno, no tenía forma de confirmarlo, así que esa sería solo una idea vacía por ahora. Aunque, una vez que abriera el paquete de recuerdos de la matriarca, probablemente intentaría localizar a esas clases de personas que vivían en Cyoria y chequear cómo estaban. Por si acaso.

Su charla con Tinami no duró mucho después de eso. Ambos tenían cosas que hacer, y empezaba a tener la impresión de que Tinami comenzaba a sospechar un poco de la fijación de Zorian con el tema. Sorprendentemente, ella quería volver a reunirse con él... o quizás no tan sorprendentemente, ya que insinuó que quería pedirle un favor. Tras aceptar otra cita, Zorian se despidió de la joven y regresó a casa.

En cuanto llegó de nuevo a la casa, se dio cuenta de que había entrado en un auténtico caos.

- rotura -

Tras volver a la casa de Imaya, descubrió que Kopriva había pasado por allí y traído los ingredientes alquímicos que Kael había solicitado. Normalmente, eso sería una excelente noticia, pero resultó que su visita había sido un tanto... desafortunada.

No fue la única persona que pasó ese día por la casa de Imaya. Rea y Nochka también decidieron ir, Nochka para jugar con Kirielle y Rea para tomar algo y charlar con Imaya. Luego, también llegó Taiven, con la intención de hablar con Kael. Así, cuando Kopriva vino a entregar el paquete, Kael estaba encerrado en su sótano con Taiven y Imaya andaba ocupada hablando con Rea. La tarea de dejar pasar a Kopriva en la casa recayó en los otros tres habitantes del lugar: Kirielle, Nochka y Kana.

Kopriva ya había conocido a Kirielle, pero no a Kana. Kael no quería que sus compañeros supieran que tenía una hija, así que la mantenía oculta la última vez que Kopriva vino a verla. Pero Kael no estaba allí y Kirielle no podía guardar un secreto si su vida dependía de ello, por lo que cuando Kopriva le pidió que presentara a sus amigas, no pensó en nada más que revelar la verdadera identidad de Kana.

En ese momento, el resto de la familia se involucró, con Kael entrando en pánico e intentando convencer a Kopriva de mantener en secreto la existencia de Kana, Kirielle insistiendo una y otra vez en disculparse con Kael, Kopriva mostrándose visiblemente divertido, y Imaya tratando de controlar la situación. Curiosamente, resultó que Taiven tampoco sabía que Kana era hija de Kael — simplemente asumía que era hija de Imaya, a pesar de tener los mismos ojos azules intensos que su padre, y nunca solicitó confirmación alguna de ello a nadie.

Lamentablemente, todos estaban demasiado absortos en el drama como para prestar atención al paquete de ingredientes alquímicos que Kopriva había traído... salvo Nochka. Ella decidió que aquel misterioso paquete era sumamente interesante y digno de ser examinado.

Desafortunadamente, ya fuera que Kopriva no asegurara correctamente los ingredientes o que Nochka hubiera inspeccionado el paquete con demasiado entusiasmo, ella logró respirar un poco del polvo alucinógeno contenido en el paquete y empezó a perder el control de su forma. Sus ojos se estrecharon como los de un gato, le creció una cola y garras, y comenzó a siseñar a las

personas que intentaban examinarla para averiguar qué le sucedía.

Eso desencadenó la segunda ronda de drama, con Rea molesta porque su hija había sido prácticamente descubierta como cambiante y porque Kopriva había dejado «sustancias peligrosas» al alcance de los niños, Kopriva intentando defenderse, Kirielle asegurándole a Rea que todo estaba bien porque ella ya sabía que su amiga podía «convertirse en gato», Rea enfadada con Nochka por ser tan indiscreta, y la pobre Imaya haciendo de pacificadora por segunda vez en ese día.

En ese momento, Zorian había regresado de su charla con Tinami y fue informado de lo ocurrido en su ausencia.

—Solo he estado fuera un par de horas —refunfuñó Zorian—. Maldición, ustedes trabajan rápido.

De inmediato, se encontró con una multitud de miradas poco agradables.

—Vamos, escuchen —dijo intentando calmar la situación—. Creo que están exagerando mucho. Primero, estoy bastante seguro de que Kopriva no tiene intención de difundir rumores sobre Kana entre los estudiantes... Principalmente porque se aseguró de leer su mente para confirmarlo. Y tampoco creo que a nadie le moleste que Rea y Nochka sean cambiantes.

—¿Qué te hace pensar que yo también soy cambiante? —preguntó Rea, cruzándose de brazos—. Ella podría haberlo heredado de su padre, por lo que sabes.

Zorian ignoró su comentario.

—En realidad, el único problema serio era que Nochka terminó drogada —afirmó Zorian.

—Juro que aseguré el paquete correctamente —balbuceó Kopriva.

—Probablemente, Nochka perforó algo con sus garras —admitió Rea con un suspiro—. Le gusta usar sus garras para quitar envoltorios y cosas por el estilo.

— Sin embargo, el paquete estuvo aquí por mi culpa... y por Kael, pero eso no viene al caso. Lo importante es que me siento algo responsable por lo ocurrido. ¿Qué creen que sería una compensación adecuada por esto?

—Oh, no hace falta— comenzó Rea, solo para ser interrumpida por su propia hija.

—Quiero una muñeca —dijo Nochka torpemente. Los efectos del polvo alquímico que inhaló ya habían desaparecido, pero aún estaban lejos de haber pasado del todo. — Como la que tiene Kiri. Ella dijo que tú la hiciste.

—¿Hice una muñeca para Kiri? —preguntó Zorian, antes de darse cuenta de a qué se refería Nochka—. Ah, espera, tú quieres decir Kosjenka. Técnicamente no es una muñeca, pero da igual. Si tu madre está de acuerdo, no veo el problema.

—¿Esa ‘muñeca’ explotará si se trata de manera brusca? —preguntó Rea con desconfianza.

No es un temor irracional. Algunos objetos mágicos contienen una cantidad sustancial de maná en su interior y, por lo tanto, podrían explotar fácilmente si se manejan con brusquedad. Sin embargo, en este caso particular, eso nunca ocurriría. No confía en Kirielle cerca de explosivos más de lo que Rea confiaba en Nochka en esa misma situación.

“No, simplemente dejará de estar animado,” dijo Zorian. “El gólem funciona con maná ambiental y está hecho en su mayoría de madera, así que no hay nada allí que pueda explotar si se rompe.”

“Entonces, no, no tengo objeciones,” se encogió de hombros Rea. “Aunque, en realidad, esto es bastante innecesario. Nochka solo está sacándole provecho a esto y no te culparía en absoluto por simplemente reprenderla.”

“¡Mamá!” protestó Nochka. “¡Se suponía que estabas de mi lado!”

Zorian se distrajo del espectáculo por una oleada de emoción que emanaba de Kana. La pequeña se movía nerviosa en el regazo de Kael, claramente librando una batalla interna consigo misma. Aunque seguía en silencio como siempre, Zorian podía sentir a través de su empatía que su atención estaba completamente puesta en él. ¿Querían decirle algo...?

“¿Déjame adivinar? ¿Quieres una muñeca también?” dijo Zorian, haciendo una suposición precipitada sobre qué podía estar preocupándole.

Kana asentó tan rápido que parecía que su cabeza iba a caerse.

Una risa colectiva de todos los presentes siguió a ese intercambio.

“Está bien, está bien,” suspiró Zorian. “Lo entiendo. Van a hacer dos nuevas muñecas-gólem. Estaré ocupado en los próximos días, pero deberían estar listas para el fin de semana.”

Ahora que lo pensaba un poco más, este tipo de desarrollo no era tan sorprendente. Kirielle había estado fomentando los celos de ambas chicas por sus nuevos juguetes durante toda una semana, así que tenía sentido que quisieran uno propio si pensaban que podían salirse con la suya. Probablemente simplemente eran demasiado corteses para pedirlo en reinicios anteriores, o simplemente no sabían cómo pedirlo bien.

“Maldita sea, ahora estoy algo celoso,” se quejó Kopriva. “¿Por qué no me puedo hacer una muñeca también?”

“Eres demasiado mayor para jugar con muñecas,” le informó Zorian, cruzando los brazos y rodando los ojos.

“Puedes jugar con Kosjenka cuando vengas a visitarla,” ofreció Kirielle.

“¡Aww!” exclamó Kopriva, haciendo una mueca divertida y remolcando el cabello de Kirielle. “Eres una niña dulce. Es difícil creer que estés relacionada con alguien como Zorian.”

Oye...

"El hermano es realmente genial," protestó Kirielle, apartando la mano de Kopriva de su cabello para poder peinarlo de nuevo en su lugar. "Es como un erizo. Se vuelve agradable una vez que dejas de fijarte en su actitud cortante."

Uf. Y apenas estaban comenzando. ¿Después de haber suavizado completamente una situación tensa y prometido hacer juguetes caros para un par de niñas pequeñas? Realmente, ninguna buena acción queda sin ser castigada.

- pausa -

Llegó el viernes, y con él la próxima reunión de Zorian con Xvim. Sin embargo, esta vez, Xvim no quiso realizar su sesión en su oficina; en cambio, condujo a Zorian a un campo de entrenamiento restringido que había reservado para ese día. Aseguró que estarían practicando 'magia seria', por lo que su oficina ya no era suficiente para sus propósitos.

"He hablado con algunos astrónomos desde nuestro último encuentro," comenzó Xvim, desbloqueando la puerta del campo de entrenamiento y haciéndolo entrar. "Aún no tengo resultados concluyentes, pero hasta ahora los hallazgos no son alentadores. No ha habido desviaciones significativas entre los cuerpos celestes. Además, los planetas, en particular, están siendo observados de cerca por la alineación planetaria que se aproxima. Es poco probable que sean ilusorios; la zona afectada probablemente incluye todo el sistema solar."

"Siempre y cuando, en realidad, esté limitado por área," señaló Zorian.

"Sí," aceptó Xvim con facilidad. "Eso es cierto. Sin embargo, aunque mis incursiones en astronomía han resultado bastante decepcionantes, he descubierto algo interesante investigando la magia del tiempo. Dime, ¿alguna vez has oído hablar de las Habitaciones Negras?"

"¿Qué, esas que te permiten pasar varios años en su interior mientras afuera solo transcurre un día? ¿Realmente existen?" preguntó Zorian con incredulidad.

"No, esas definitivamente son falsas," afirmó Xvim, sacudiendo la cabeza. "Pero las que pueden convertir un día en un mes sí existen. Y lo curioso es cómo logran ese tipo de efecto extremo de dilatación temporal. La magia del tiempo tiene límites claros en cuán efectiva puede ser: incluso los efectos de aceleración más poderosos solo pueden aumentar el tiempo de cuatro a cinco veces antes de topar con un muro. En ese punto, por muy poderoso y hábil que sea el mago, la barrera entre dos flujos temporales empieza a desgarrarse."

"Entonces, ¿cómo es que las Habitaciones Negras aceleran el tiempo por un factor de treinta?" frunció el ceño Zorian.

"Al aislarse del resto del mundo," explicó Xvim. "Por eso se llaman Habitaciones Negras. Tienen que cerrar completamente el área y sellarla. Esto reduce en gran medida el estrés en la frontera temporal, pero también hace imposible interactuar con personas fuera mientras la habitación negra está activa. Cuando se activa la dilatación, nada puede entrar ni salir hasta que se rompa el

efecto. Materiales, comunicaciones mágicas... nada pasa. Incluso los planos espirituales quedan bloqueados."

Zorian frunció el ceño. "Entendido. Entonces, hay precedentes que indican que la magia del tiempo poderosa necesita un área cerrada para funcionar correctamente. Pero, por lo que entiendo, los principios que rigen las Habitaciones Negras implicarían que el área afectada esté literalmente encerrada en una caja física."

"La espiral temporal es claramente una magia más avanzada que las Habitaciones Negras, así que probablemente usa un método más sutil para sellar la zona de efecto," respondió Xvim.

"Supongo," aceptó Zorian, reconociendo la posibilidad. "Pero tengo curiosidad: ¿por qué las Habitaciones Negras siguen siendo un misterio? Hasta ahora solo las conocía por rumores. Seguramente Eldemar no dudaría en usarlas en público si son tan efectivas."

"Además de requerir una cantidad enorme de maná, las Habitaciones Negras son sumamente difíciles de utilizar correctamente," explicó Xvim. "Debido a que están completamente aisladas del exterior, cada uso debe planificarse cuidadosamente. Si quienes las organizan omiten algún aspecto crítico, toda la operación queda arruinada, y se desperdicia mucho tiempo y mana. Las Habitaciones Negras no se pueden apagar y encender a voluntad, y el coste de maná de una operación debe pagarse completo desde el inicio. Sé que existe mucha controversia respecto a ellas, con muchas voces que cuestionan su utilidad real y afirman que son una gran pérdida de dinero. Algunos fracasos espectaculares relacionados con ellas no ayudan precisamente a su reputación."

"¿De verdad?" preguntó Zorian, interesado.

"Al principio, las Habitaciones Negras no podían terminar prematuramente el campo de dilatación temporal una vez activado," contó Xvim. "Una vez encendida, quienes estaban dentro se quedaban atrapados hasta que el hechizo se agotaba."

Zorian hizo una mueca. Sí, eso seguramente acabaría mal.

"Al menos, un grupo murió de sed tras un error administrativo que hizo que los organizadores almacenaran demasiado poca agua antes de activar la habitación. Otro grupo casi muere de hambre cuando una especie de insecto entró en la comida y arruinó la mayor parte antes de que se detectara la plaga. Aunque todo se hiciera correctamente, en esencia estaban encarcelando a varias personas en un espacio reducido y apretado, sin privacidad ni muchas opciones de entretenimiento. Las peleas eran frecuentes, culminando varias veces en una sangrienta masacre. En un caso memorable, todo el grupo logró matarse entre sí; no quedaron sobrevivientes cuando finalmente se abrió la habitación negra."

"¿Qué tal si enviamos a los individuos?" preguntó Zorian.

"La mayoría de las personas no pueden soportar el aislamiento total por mucho tiempo", negó Xvim con la cabeza. "Además, cuesta exactamente lo mismo mantener una Habitación Negra para una sola persona que para varias, y cuanto más gente envíes, más trabajo se puede realizar."

Después de eso, Xvim le pidió a Zorian que demostrara algunos de sus hechizos más llamativos; principalmente magia de combate y alteraciones del paisaje, pero también teletransportación, que en realidad funcionaba sin obstáculos dentro del campo de entrenamiento, a diferencia de en la mayoría de Cyoria. Era lógico, considerando que Xvim le había dicho en su última reunión que quería enseñarle dimensionalismo.

Tras un rato, su mentor decidió que había visto suficiente y le hizo una señal para que se detuviera.

"Pareces no tener una especialidad que pueda discernirse", afirmó Xvim.

"Bueno, supongo que mi especialidad son las fórmulas mágicas", dijo Zorian. "Pero eso no es algo que pueda demostrar rápida y caprichosamente."

"Justo y necesario", afirmó Xvim. "Conozco relativamente poco sobre fórmulas mágicas y no estaría preparado para evaluar tu habilidad en ese campo."

¿En realidad, Xvim no tenía experiencia en algo relacionado con la magia? Algunas de las dudas y sorpresas de Zorian ante esa idea debieron reflejarse en su rostro, pues Xvim decidió ofrecer una explicación.

"Entiendo por qué tantos magos sienten fascinación por las fórmulas mágicas, pero siempre las he considerado algo desagradable", dijo Xvim. "Son una muleta, en su mayoría. Con un dominio adecuado de un hechizo, no las necesitarías."

"Correcto", Zorian frunció el ceño. Comprendía por qué alguien obsesionado con la perfección en la manipulación de maná tendría poca estima por ayudas mágicas que evitaban esa necesidad, pero las fórmulas mágicas eran más que simples varillas y objetos similares...

"No te estoy criticando, señor Kazinski", dijo Xvim. "Solo explico mi falta de interés en esa disciplina. Puedes llegar lejos si realmente dominas tu especialidad. Pero basta de eso; cuando dije que no pareces tener ninguna especialidad, me refería en cuanto a los campos de manipulación de maná. Pareces ser un generalista en esos, ¿verdad?"

"Busco la magia que sea relevante para mí en ese momento", respondió Zorian. "Pero en general, intento dominar un poco de todo. Por lo que puedo entender, la principal razón por la que la gente se especializa es por limitaciones de tiempo. No soy inmune a eso, pero estoy bastante seguro de que puedo volverse competente en varios campos en lugar de en uno solo."

"El camino del archimago", asintió Xvim. "Lo apruebo. Para alguien en tu situación, aspirar a menos habría sido un desperdicio. Me alegra no tener que convencerte de eso, al menos."

Vaya. ¿Acaso Xvim acaba de elogiarlo por algo? En cualquier caso, esto le recordó algo que había estado preguntándose durante mucho tiempo...

"¿Eres un archimago?" preguntó Zorian a Xvim.

"Un archimago no es un rango oficial que alguien asigna a una persona", dijo Xvim. "Es simplemente un término para un mago que ha dominado varios campos de la magia hasta tal punto que podría superar a un mago especializado típico en esos campos. Supongo que ese término podría aplicarse a mí, pero sería tremendamente arrogante de mi parte afirmarlo por mí mismo. Solo se considera un verdadero archimago cuando otros comienzan a referirse a ti de esa manera, y no muchos usan ese término para describirme. Además, no muchos saben realmente quién soy, y prefiero que sea así..."

Así que eso sería, en esencia, un sí. Es sorprendente que una persona como esa estuviera dispuesta a trabajar como profesora en la academia; individuos como Xvim eran extraordinariamente raros y muy codiciados. Aunque, pensó, Xvim había dicho que disfrutaba ser desconocido, así que quizás un trabajo relativamente silencioso como este era justo lo que él buscaba.

—¿Tienes alguna especialidad? —preguntó Zorian—. Pensé que, dado que Xvim parecía estar de buen humor en este momento, quizás pudiera aprovecharlo al máximo y tratar de descubrir algo más sobre él.

—Mi especialidad es la defensa contra todo tipo de ataques mágicos —respondió Xvim—. De hecho, enseñé una clase avanzada sobre el tema en tu cuarto año de estudios. Por supuesto, si uno desea defenderse de algo, primero debe conocerlo. Y, por eso, he llegado a familiarizarme con muchos tipos de magia. Pero volvamos a ti, ¿te parece? Debo decir que, para alguien que aspira a convertirse en archimago, tu método de abordarlo es algo... subóptimo.

—¿De qué manera? —preguntó Zorian frunciendo el ceño.

—Por ejemplo, tu forma de escoger los ejercicios para modelar la mana —dijo Xvim—. Aunque practicar una variedad amplia de ejercicios como los que has estado haciendo es sin duda útil, no es realmente la mejor estrategia para un mago generalista. Habría sido más conveniente que te concentraras en la manipulación bruta de la mana y en la percepción. Ejercicios tan básicos de modelado consumen mucho tiempo y no ofrecen beneficios inmediatos, pero el efecto acumulativo de dominarlos disminuye el tiempo de aprendizaje de cada hechizo y mejora en general la capacidad de lanzar spells.

—No había oído hablar mucho de esos ejercicios de modelado —dijo Zorian, sintiéndose algo perdido—.

—No es algo que le interese mucho a un mago especialista —dijo Xvim—. La mayoría de los autores de libros son especialistas. Tu edad juega en tu contra aquí; la mayoría comienza a experimentar con esos ejercicios mucho más tarde, sin importar lo talentosos que sean, así que probablemente las personas con las que hablaste no pensaron que te interesarían. Los magos jóvenes como tú tienen muchas oportunidades fáciles y con beneficios más rápidos con las cuales entretenerse.

—Entiendo. Entonces, ¿de qué estamos hablando exactamente? —preguntó Zorian—. No logro entender qué clase de 'manipulación bruta de la mana' podría estar haciendo como ejercicio.

—Pues, una de las deficiencias principales que he notado en tus habilidades es que no parece percibir la mana a tu alrededor con mayor detalle —dijo Xvim—. Y supongo que tu capacidad para percibir el flujo de tu mana personal no es mucho mejor que la de tus compañeros. Para alguien de tu edad biológica, eso sería bastante aceptable, aunque algo decepcionante. En tu caso, realmente no tiene excusa.

Zorian tuvo la tentación de preguntar si eso era inexcusable según los estándares de Xvim o los estándares más racionales del mundo, pero no lo hizo. Esto le parecía absolutamente fascinante y ya casi se había acostumbrado a los ataques de Xvim.

—Por lo que he leído, la percepción de la mana es una habilidad bastante avanzada con la que incluso los magos veteranos tienen dificultades. —comentó.

—Sí, pero parece que tú no eres muy bueno en eso, incluso considerando eso —observó Xvim—. Sospecho que esto es consecuencia de haber pasado tantos años en Cyoria, una ciudad saturada de mana ambiente. Es excelente para entrenar, ciertamente, pero también genera un cierto desperdicio en los magos jóvenes.

No hacía falta ser empático para notar el desdén en el rostro de Xvim cuando hizo esa observación.

—Además, es muy complicado practicar ejercicios de percepción en un lugar como este —continuó Xvim—. La mana ambiental impregna todo, atenuando tus sentidos. Sería mucho mejor practicar la percepción de mana en algún lugar afuera de la ciudad para empezar. Este campo de entrenamiento está especialmente protegido para mantener fuera la mayor parte de la mana ambiental —¿te diste cuenta de eso?

— No — admitió Zorian con un ceño fruncido. Aunque ahora, que Xvim lo mencionó...

— Esto es exactamente lo que quería decir cuando señalé que tu capacidad para detectar maná es deficiente — expresó Xvim. — Deberías habértelo notado de inmediato, en el mismo instante en que entraste en el campo de entrenamiento. Pero no importa, para eso estoy yo — para ayudarte a superar tus múltiples defectos y convertirte en lo mejor que puedas ser. En cualquier caso, aunque los ejercicios que te voy a enseñar suelen ser bastante difíciles de practicar fuera de este campo, tú puedes teleportarte. Te sugiero que simplemente teletransporte al campo abierto fuera de la ciudad cuando desees trabajar en tu habilidad para detectar maná. Ahora, presta mucha atención a lo que voy a hacer...

- interrupción -

Al final de la sesión, Zorian se sintió sinceramente algo abrumado por el programa de Xvim. Aunque en esta reinicialización el hombre era menos arrogante, seguía siendo un maestro muy exigente que no escatimaba en dar lecciones rigurosas cuando enseñaba en serio. Terminó mostrándole a Zorian más de veinte ejercicios destinados a mejorar su percepción del maná, tanto en su interior como en su entorno, y esperaba que Zorian practicara cada uno durante varias horas diarias. Además, Xvim también le mostró varias variantes exóticas de teleportación que Zorian debía aprender para su próxima reunión, y le entregó un ejercicio de modelado sorprendentemente simple, relacionado con el dimensionalismo.

El ejercicio consistía en tomar una roca aleatoria y tratar de formar lo que se llama una 'frontera dimensional' alrededor de ella. Aparentemente, la creación de esa frontera era el primer paso en prácticamente todos los hechizos de magia relacionados con el tiempo y el espacio — los conjuros de teletransporte que tanto le gustaba usar generaban esa frontera a su alrededor cada vez que los empleaba, y fallaban instantáneamente si algo impedía que el hechizo la creara, como una protección, por ejemplo. Mejorar su habilidad para moldear esa frontera podría facilitar cualquier hechizo de dimensionalismo que quisiera lanzar en el futuro.

El problema era que la frontera dimensional era completamente invisible para los sentidos normales, haciendo que el ejercicio fuera realmente difícil de practicar. ¿Cómo crear y moldear algo que no se puede ver y solo se percibe vagamente mediante una retroalimentación cruda que ofrece su propio maná? No creía que pudiera dominar ese ejercicio en el corto plazo.

Por supuesto, si su capacidad para detectar maná—especialmente su propio maná—estuviera en un nivel más avanzado, el ejercicio sería mucho más sencillo de inmediato. Zorian estaba bastante seguro de que Xvim solo le había dado esa tarea para reforzar la importancia de percibir el maná y de cuánto le perjudicaba su falta de destreza. Uf.

Los días transcurrían rápidamente. Kael seguía trabajando en el problema de Sudomir, pero Zorian tenía muchas cosas que ocupar su tiempo, así que no lo molesto. Reanudó sus ataques a las telarañas de araña, aunque esta vez con menos ambición y eligiendo varias telarañas menores en lugar de un titán como el Pinnaculo Ardiente. Por consiguiente, sus ataques mejoraron considerablemente y su habilidad para leer las memorias de las araña se practicó mucho más. Estando ya revisando las memorias de arañas derrotadas, decidió matar dos pájaros de un tiro buscando en sus mentes habilidades interesantes de magia mental. No encontró nada realmente revolucionario, pero cada truco menor y cada variación de técnicas conocidas que aprendió de sus enemigos caídos se sumaron, al final, en algo significativo.

Se encontró nuevamente con Tinami, tal como había acordado. Como ella insinuó en su último encuentro, deseaba pedirle un favor; en concreto, quería que le entregara su árbol genealógico. Una petición extraña, pero al parecer, ella estaba recopilando esa información de todos sus compañeros de clase para un "proyecto personal". Su lado cínico insistía en que ese era un nombre en clave para una "operación secreta de recopilación de información sobre Aope", pero en realidad, ¿quién podía saberlo? Quizá simplemente le interesaban las genealogías de las personas además de las arañas. En cualquier caso, Zorian no vio motivo alguno para no hacerle el favor y, rápidamente, improvisó algo para ella en su cuaderno. La ejecución no fue perfecta, por desgracia, pues su conocimiento sobre su árbol familiar era algo incompleto, especialmente por el lado de su madre, quien odiaba hablar de su madre bruja y de todo lo relacionado con ella.

Pero a Tinami parecía no importarle lo inconsistente que fuera. Más bien, parecía aún más entusiasmada cuando descubrió que Zorian tenía una bruja entre sus antepasados. Dado el origen de la Casa Noble Aope, probablemente no debería sorprenderse por ello.

A pesar del incidente con los suministros alquímicos de Kopriva, Rea seguía visitando la casa de Imay y llevándose a Nochka con ella. En realidad, la amistad de Rea con Imay parecía fortalecerse aún más tras las revelaciones acerca de su naturaleza cambiante. Mientras tanto,

Nochka y Kana tenían sus propios autómatas de juguete – Nochka había pedido que su autómata tuviera una forma femenina como Kosjenka y lo llamaba Rutvica, mientras que Kana resultó ser una sorpresa al querer que su autómata tuviera una apariencia masculina y cabello blanco. Zorian no tenía idea de cómo lo llamaba, pero Kirielle y Nochka parecían haber decidido que su nombre sería Jaglenac entre ellas.

Por otro lado, Kana parecía haberse dado cuenta de que Zorian tenía alguna forma de comprender sus pensamientos porque, en los últimos días, cada vez que quería que sus deseos fueran conocidos, simplemente lo arrastraba para que él interpretara por ella.

Y él pensaba que ella era un pequeño ángel. Resulta que simplemente no había tenido nada que ella quisiera hasta ahora.

Finalmente, cuando el fin del reinicio empezaba a llegar, Kael decidió que ya no le quedaban opciones. Le pidió a Zorian que lo teleportara cerca de la Mansión Iasku para poder intentar analizar la trampa de almas. No pensaba que eso lograra mucho, pero no se le ocurría otra cosa.

Zorian aceptó y decidió llevar a Taiven con ellos, principalmente porque pretendía analizar la trampa de almas desde su propia perspectiva, como especialista en fórmulas mágicas en lugar de mago de almas, y necesitaba a alguien que los defendiera de los picos de hierro y los lobos del invierno que patrullaban la zona. Taiven no puso objeciones y, incluso, disfrutaba la oportunidad de luchar contra algo, así que partieron con prontitud.

Solo permanecieron un breve rato, y Zorian tuvo que interrumpir su análisis para ayudar a Taiven a derrotar a la bandada de picos de hierro que había comenzado a hostigarlos, pero eso fue suficiente para que Kael decidiera que todo aquello estaba más allá de su alcance.

Kael quedó muy callado y apocado después de aquello.

Al día siguiente, encontró una excusa para sacar a Zorian de la casa y le pidió que los teleportara al norte de Knyazov Dveri, para poder visitar la sepultura de su esposa.

"Estamos aquí", dijo Kael, señalando la pequeña cabaña abandonada justo frente a ellos.

"Finalmente," murmuró Zorian, respirando con dificultad. Sentía pena por Kael, de verdad, pero cuando Kael dijo que el lugar estaba "no muy lejos de la carretera principal", no pensó exactamente que el muchacho morlok significaba esto. Una caminata de una hora, cuesta arriba y por un sendero estrecho y polvoriento del bosque, no era lo que Zorian calificaría como "cerca". Además, ¿cómo diablos era que Kael no estaba ni siquiera un poco afectado por el viaje? El muchacho no parecía estar en muy buena forma...

Al llegar a la cabaña, Zorian se tomó un momento para recuperar el aliento y miró a su alrededor. Kael inmediatamente se dirigió a la parte trasera del edificio para atender las dos sencillas tumbas de tierra que allí se encontraban.

"Un lugar bastante aislado," observó Zorian, acercándose para ayudar a Kael a quitar la hierba y las malezas que por completo lo cubrían. "Perdona que te pregunte, pero ¿por qué terminaste

enterrando a tu esposa aquí, en lugar de en otro sitio?”

“No tuve muchas opciones en ese entonces,” dijo Kael. “Solo había una aldea cercana, y son unos folk muy atrasados, supersticiosos. Nunca permitirían que una bruja y su hija fueran enterradas en su cementerio junto con sus propios muertos. Y, aunque pudiera convencerles de aceptarlo de alguna manera, solo vandalizarían la tumba en cuanto no los estuviera mirando.”

“Qué asco,” frunció el ceño Zorian.

“Está bien,” dijo Kael, sacudiendo la cabeza con tristeza. “Esa era su casa. De alguna manera, parece apropiado que estén enterrados aquí.”

“Entonces, esa otra tumba...?” empezó Zorian.

“Fria,” afirmó Kael. “Mi suegra, y también mi maestra. Murió justo antes que Namira.”

Namira, aprendió Zorian, era el nombre de la esposa fallecida de Kael. Las tumbas rudimentarias (que Kael probablemente había hecho para ellas) indicaban que su apellido era Tverinov. Aparentemente, Kael había adoptado su apellido familiar cuando se casó con Namira. Eso era bastante interesante; no era raro que un esposo tomara el apellido de su esposa, pero no sucedía muy a menudo. Normalmente, solo los civiles que lograban casarse con alguna de las Casas hacían eso.

Aunque, tal vez, era algo típico de las brujas. Sabía que una de las razones por las que su madre y su abuela no se llevaban bien era porque su madre decidió tomar el apellido de la familia de su padre en lugar del de su madre. Considerando que la elección de su madre parecía bastante convencional en el gran esquema de las cosas, las objeciones de su abuela siempre le parecieron extrañas.

Ambos permanecieron allí en silencio durante un rato, sin decir palabra. Finalmente, después de varios minutos de tranquila contemplación, Kael habló.

“Lo siento,” dijo Kael de repente.

“¿Por qué?” preguntó Zorian con curiosidad.

“Por haber perdido tu tiempo,” suspiró Kael.

“¿Qué?” preguntó Zorian, incrédulo. “Solo querías visitar la tumba de tu esposa, no hay nada de malo en eso.”

“No, hablo de Sodomir y su trampa de alma,” dijo Kael. “He estado demorando más de dos semanas y no tengo nada que mostrar por ello. Debería haber rendido por completo, pero...”

“Ah,” dijo Zorian, más o menos habiendo deducido que eso no iba a ningún lado después de la primera semana o así. “Eso. Está bien, en serio. ¿Estás seguro de que no hay nada nuevo que puedas decirme?”

“Nada,” aseguró Kael, sacudiendo la cabeza. Luego, metió la mano en el interior de su chaqueta y sacó un pequeño cuaderno. Se lo entregó a Zorian. “Aquí tienes. Escribí todo lo relevante que se me ocurrió en ese cuaderno. Pero ten en cuenta que esto son meras conjeturas sin fundamento, no tengo forma de saber si algo de lo que escribí allí tiene alguna base en la realidad.”

“Correcto,” dijo Zorian, guardando el papel en su bolsillo por el momento. Tendría tiempo para leerlo más tarde. “Aun así, aunque no sea más que una conjetura, está claro que no es nada insignificante.”

“Supongo,” dijo Kael. “Pero todavía me siento bastante inútil.”

“¿Por qué?” preguntó Zorian con curiosidad. Sabía desde hace un tiempo que Kael estaba frustrado por su incapacidad para ayudar contra Sudomir, pero nunca entendió del todo por qué Kael sentía tan profundos sentimientos al respecto.

“No lo sé,” admitió Kael. “Quizá me recuerde cómo contrajeron la Aflicción Fría Fria y Namira, y no pude hacer nada más que observar con impotencia cómo se apagaban poco a poco. O tal vez estoy sobreanalizando las cosas. He oído que es una mala idea psicoanalizarse a uno mismo.”

Zorian no pudo evitar estremecerse visiblemente. Kael no solía mencionar sus tragedias personales, por lo que a veces Zorian le resultaba difícil recordar cuán traumáticas debieron ser esas muertes para su amigo morlok. Él nunca había perdido a alguien que quisiera sinceramente por la Aflicción, pero había oído que quienes caían ante esa enfermedad sufrían terriblemente antes de sucumbir.

Era en momentos como ese cuando Zorian realmente comprendía cómo la sombra de esa epidemia aún pesaba sobre las vidas de muchas personas. Después de todo, solo habían pasado unos pocos años desde la Aflicción, y aún muchos lloraban a sus seres queridos.

“Espero que no pienses menos de mí por preguntarme esto,” dijo Zorian. “Pero, ¿cómo terminaste siendo un padre casado a los trece años?”

Kael estalló en una carcajada.

“¿Qué?” preguntó, totalmente divertido. “¿Todos esos inicios y nunca pensaste en preguntarme esto antes?”

“Bueno, parece que nunca encuentro el momento oportuno para—” balbució Zorian, sorprendido por el rápido cambio de actitud de Kael.

“A veces, Zorian, eres demasiado considerado,” dijo Kael, meneando la cabeza y soltando una última carcajada. “Seguramente te habría preguntado en la tercera reiniciación si estuviera en tu lugar. Y por cierto, estás equivocado en dos años. Yo tenía quince cuando conocí a Kana.”

Zorian le dirigió una mirada extraña.

“Soy mayor de lo que parezco,” explicó Kael. “Soy dos años mayor que el resto de nuestra clase, pero Ilsa dijo que eso no importa mucho.”

Vaya, nunca habría imaginado que Kael tuviera dos años más que él.

“De todos modos,” dijo Kael, “no hay mucho que contar. Mi madre murió al darme a luz y mi padre cayó en el alcohol poco después, así que aprendí a evitar la casa la mayor parte del tiempo. Los niños del pueblo no querían relacionarse con un morlok, así que terminé vagando por la naturaleza en busca de cosas que vender para ganar algo extra. Un día, me topé con Namira en el bosque y ella me llevó a este lugar para conocer a su madre. Eventualmente, Fria se enteró de mi situación y se ofreció a acogerme. Por supuesto, acepté.”

“¿Qué, no te asustaste por los rumores de brujas que preparan pociones con sangre de niños?” preguntó Zorian con tono de broma.

“Bueno, los rumores también decían que los morlocks como yo comían gente, así que no les di mucha importancia,” dijo Kael. “De todos modos, pronto descubrí que las motivaciones de Fria no eran solo por compasión. Ella quería un heredero, y Namira no tenía mucho talento para la magia.”

“¿Pensaba que la magia de bruja era muy centrada en las pociones y poco en habilidades que requirieran moldes reales?” preguntó Zorian.

“Así es,” confirmó Kael. “Y Namira todavía era pésima en eso. No tenía los instintos ni la mentalidad adecuadas. Como Fria realmente no quería que sus secretos murieran con ella, necesitaba enseñar magia a alguien externo a la familia. Y me eligió a mí porque... bueno...”

“¿Namira te gustaba?” adivinó Zorian.

“Sí,” suspiró Kael. “En realidad, puso como condición para enseñarme magia que me casara con su hija. Pero en verdad, hubiera aceptado casarme con Namira aunque no hubiera puesto ningún incentivo para ello.”

Kael pasó la siguiente media hora relatándole a Zorian pequeñas historias sin importancia sobre su vida en la cabaña junto a ellos. Pareció mejorar mucho su ánimo. Finalmente, respiró profundo y le hizo señas a Zorian para que regresaran a casa de Imapa antes de que los habitantes se alarmaran.

“En mis diarios de investigación no he mencionado en absoluto la trampa de alma de Sudomir,” dijo Kael de repente, justo cuando estaban por partir. “Si alguna vez te pregunto acerca de él o de los magos de almas desaparecidos en la zona, simplemente miente. Dime que no tienes idea de qué está ocurriendo o algo por el estilo. No puedo hacer nada al respecto y eso me impide concentrarme en mi trabajo. Me he sentido horrible estas últimas semanas, y no he logrado avanzar en el aspecto alquímico.”

Zorian lo miró por un segundo antes de asentir con la cabeza.

“Listo. Lo haré.”